

chuelo lamiendo raíces, arrastra pétalos y semillas para ir más lejos á crear nuevos vergeles, bosques de árboles seculares, patriarcas de las selvas, en los que se mueve la savia creando nuevos vástagos y retoños que visten el bosque con verde manto y los campos con doradas espigas, con bálsamos y esencias que perfuman el ambiente, fecundas primicias del trabajo que nos brinda naturaleza humana; y todo, ya sea bajo el espléndido sol meridiano que realza el ropaje primaveral de la vegetación é impulsa poderosas corrientes de vivientes átomos, ya sea bajo la argentina luz de la luna y de las constelaciones que resplandecen en el cielo, ó en las ondas fosforescentes de los mares, todo, todo está animado por el movimiento eterno é incesante que incuba creaciones que sonríen, los océanos que rugen, los volcanes que arden y estremecen al planeta, los vientos que zumban, los firmamentos que oscilan, los campos y praderas que visten con imperial pompa el manto de la creación y llevan en su frente la corona de la fecundidad y del trabajo, enlazándose, para formar esa fiesta solemne y magestuosa de la naturaleza á la cual, todo el que tenga el alma tierna y sensible, y amante el corazón, debe contribuir con el tributo de la adoración y reconocimiento hacia la mano misteriosa y omnipotente que rige los destinos del Universo.

Nada hay pues, de inactivo en la naturaleza, y de aquí se deriva la natural tendencia del hombre á vivir en sociedad, á unir sus fuerzas, á multiplicar los oficios, las ocupaciones, los caminos nuevos para tender el trabajo humano hacia una vida más amplia, hacia un porvenir más sólido, hacia esperanzas más dilatadas.

El agente indispensable del trabajo y de la asociación es el capital, como la sangre es el vivificante fluido que da vida y calor á los organismos. Sin él nada de adelantos artísticos ó industriales. Nosotros tenemos en las manos ese capital enorme que la Providencia puso en el seno de nuestra próspera naturaleza. Capital es el dinero; pero también lo es el trabajo en medio de este hacinamiento variado é imponente de materias primas de nuestra América tropical, que solo aguardan el esfuerzo común del trabajo y de la inteligencia para transformarse en ricas mieses, en creaciones del génio, reproduciendo por las formas plásticas todos los ideales de la fantasía, todos los refinamientos del gusto, todas las bellezas del arte. ¿Más que son el trabajo y el capital aislados? Representan el lamentable espectáculo de un individuo sin sentimientos ni ideales, sin aspiración hacia un orden social y económico que satisfaga las necesidades físicas al par que las morales e intelectuales: es el caracol en su concha, es la mina inexplorada, es el suelo convertido en desolado páramo, la pradera en estéril llanura, la parálisis, el padrón de la miseria, el estímulo de la pereza, el camino del prounciamiento y de la perdurable anarquía.

La individualidad humana necesita de la agrupación, y entre los gremios, el de artesanos es el llamado á realizarla en las artes, en las industrias, en todas las empresas, en el aborro, en la beneficencia.

Tenemos la creencia de que el capitalista es todo; que en él no hay empresas, y que el trabajador es un paria sin valor. Al primero se le abren todas las puertas, todos los bolsillos, y se niega apoyo al segundo porque no venos en el trabajo un capital, que es una renta vitalicia jamás expuesta á las quebras y desbarajustes del acudado. Error lamentable! Triste aberración!

Consolémonos: los gobiernos populares y honrados apoyan ya fuertemente á las asociaciones obreras, porque saben que este es el medio de brindarle á las naciones el ramo de olivo y el caducéo de la madre-industria, es decir, la prosperidad general, que es la verdadera riqueza de las naciones.

Puntarenas, Febrero 11 de 1891.

DAVID JOAQUÍN GUZMÁN.

INSERCIONES.

EL HÁBITO DE LA LECTURA.

El espíritu, como el cuerpo, necesita de nutrirse.

Para la materia, el cuerpo, basta con la materia; pero el espíritu necesita del alimento espiritual; necesita de que nuevas energías le den alientos; de que pueda tender libremente las alas en regiones inmaterial, sopena de decaer y convertirse, como quieren los materialistas, en un principio ciego, más que todo, resultado inconsciente de fuerzas ocultas, pero ligadas á la materia, productoras de fenómenos puramente físicos, alejadas de la psicología y sin relación alguna con la causa inmaterial que nosotros, con profunda convicción llamamos alma y á la cual atribuimos los fenómenos que en el hombre, ser complejo observamos.

Los antiguos que desconocían, cegados por los errores de un paganismo exaltado, las exelencias del espíritu, no pudieron comprender el invisible lazo de unión entre el cuerpo y el alma y le dieron á ésta forma tangible.

Psicología viene de dos palabras griegas que significan, psiquis, mariposa y logos, estudio, discurso, por manera que psicología equivale á estudio sobre el alma.

Las antiguas dieron al alma la forma de mariposa; pero la ciencia actual, corrigiendo abusos hijos de la educación y del sistema religioso, espiritualiza el alma, dándole la categoría que á la luz de la filosofía pura, debe tener: la de ser inmaterial.

Por eso, decíamos al principio que el alimento del alma debe estar en relación directa con su modo de ser.

Y la fuente que procura ese alimento es el estudio.

Entre el estudio y la lectura hay notable diferencia.

Estudio equivale á propósito de apropiarse, en cierto modo, de las ideas del texto.

La lectura no requiere tan firme voluntad.

Basta con la atención.

El estudio preocupa.

La lectura distrae.

Por eso es que, no pudiendo encarecer con argumentos que convengan, el estudio, encarecemos el hábito de la lectura, que en cierto modo, es casi estudiar. El libro, el periódico obran revoluciones en el alma, en las ideas.

Nunca; un hombre que lee, tiene

esas trepidaciones que empujan al abismo.

La lectura es una garantía para el buen comportamiento.

¡Qué ilimitados espacios se descubren en un libro!

¡Qué nuevas verdades llegan á hacer luz en la conciencia!

¡Cómo se abstrae el alma, apartados de la vida terrenal, cuando se empapa en una buena lectura!

Hombre que no lee, que no hace por nutrir su inteligencia, por alimentar su espíritu, vive en completa obscuridad.

Padece una ceguera incurable. Lo ceguera del espíritu.

Pero también surge la dificultad de la elección del libro que debe leerse.

Un mal libro es mal consejero.

Mal amigo.

Nos engaña, nos hace torcernos en la senda que debemos seguir.

¡Es tan difícil elegir buenos libros!

Esas novelas sin pensamiento ni plan, plétora de palabras únicamente, malean el gusto, obrando precisamente en sentido contrario del que produce la lectura de un buen libro.

Un buen libro es un guía: á través de los escollos de la vida nos muestra el puerto, fortalece el ánimo dacaído, procurando que el espíritu encuentre espacio en donde pueda desplegar sus alas de luz.

Un buen libro es Mentor.

Consejos sanos, máximas sabias, ejemplos nobles que influyen muy mucho en el alma, todo nos lo proporciona.

El hábito de la lectura es afán de perfeccionarse.

Nunca lo encomiaremos lo bastante.

Debe estar, como las nociones de hidalguía en el corazón, en el alma en la inteligencia.

Por eso nos limitaremos únicamente á decir:

—Leed, leed!

(De "El Pueblo" de San Salvador)

El Secreto de la vida.

(DEL INGLÉS.)

Era el 24 de Diciembre de Iba yo á presenciar el maravilloso experimento del Profesor Palliser quien se exhibía por primera vez. Con los ojos fijos en el suelo caminaba descuidado y tropecé con un hombre alto y elegantemente vestido. Era mi antiguo amigo Colbran á quién no había visto hacía más de tres años aunque la fama le proclamaba primer barítono de su tiempo. Consintió él en venir conmigo y entramos juntos en el laboratorio del eminente Profesor.

El aparato es muy sencillo—una estructura de cuerdas vibrantes y superficie metálica soportado por un cilindro de vidrio. Estaba abierto al exámen del público. A diez piés del aparato y sobre un poste de madera había una mariposa que media nueve pulgadas de

ala á ala. El insecto que á primera vista parecía vivo era solamente producido por un hábil mecánico. El movimiento de las alas en sus ejes era perfecto y solo necesitaba la mariposa vida para volar por la habitación.

El Profesor nos explicó su principio y lo que se proponía hacer. Colbran escuchaba con atención y parecía haber entendido la idea fundamental.

La vida, explicaba el Profesor, envuelve lo que se llama, emoción. El amor es una vibración más sutil que las demás. Entre esa vibración y los fenómenos etéreos hay un golfo no atravesado aún. Puedo ya poner en movimiento los objetos materiales obrando sobre las partículas atómicas ó moleculares de que están compuestos, y espero finalmente llegar á crear materia del eter; pero infundir la vida es un paso más avanzado. La vida procede de la vida misma dirigida y reforzada por el amor. El proceso es probablemente sobremano sencilla como en todas las cosas supremamente grandes; pero es aún un misterio y quizá lo sea por largo tiempo.

El Profesor tomó un instrumento parecido á un laud antiguo y probó las cuerdas con un arco. Puso luego en movimiento un objeto colocado sobre el aparato ya descrito el que, mientras daba rápidas vueltas emitía un sonido parecido al de una peonza. Tocó luego en el laud un aire simple cuyas notas eran repercutidas por las cuerdas y superficies metálicas del aparato. De repente pudo oirse un sonido armonioso y penetrante y simultáneamente la mariposa movió las alas y se elevó á una altura considerable. Conservóse suspendida por algunos segundos y cayó luego paulatinamente.

Mr. Palliser, dijo Colbran, permitidme que pruebe. Me parece que la voz humana debe tener una fuerza en ese sentido bastante extraordinaria.

Colocóse la mariposa en su poste y Colbran emitió una nota vibrante y sonora.

Subía y bajaba la escala ejecutando simples acordes. Su voz era dulce y suave á veces mientras que otras resonaba con fuerza. El resultado fué sumamente extraordinario. La mariposa se levantó agitando suavemente sus alas á la altura del techo. En este momento Colbran cambió de tono y como si obedeciese á una llamada el insecto de oro vino volando hacia él. Diferentes cambios de tono hacían variar la artificial mariposa de dirección, como si obedeciese á la voluntad de Colbran.

* * *

He prometido visitar á varios amigos esta noche, díjeme yo más tarde, ¿quieres acompañarme?

Llegamos á la casa y recibimos una triste noticia. La niña había sido víctima de convulsiones la noche anterior y había muerto. Era su padre quien nos daba la triste noticia.

Fuimos conducidos á la habita-